

## **Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo B2018**

Las lecturas de esta solemnidad hablan del reino de Jesús. Nos muestran qué tipo de rey es y cómo nos afecta su reinado. También nos invitan a someternos a su reino como lo recibimos en nuestra vida, en nuestra familia y en nuestro mundo.

La primera lectura describe la visión del profeta Daniel sobre la venida del Hijo del Hombre. Se refiere en particular a su recepción de la gloria y su dominio sobre las naciones y los pueblos. Recuerda cómo su dominio será eterno y su reinado indestructible.

Lo que este texto nos enseña es que el Hijo del Hombre regresará un día como lo anunciaron los profetas y se ha prometido en las Escrituras. También existe la idea de que el regreso del Señor será el tiempo de su coronación ante todos los pueblos y naciones de la tierra. La última idea está relacionada con la certeza de que el reino de Dios es eterno.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que habla del reino de Jesús. En primer lugar, el Evangelio se abre con la pregunta que le hizo Pilato a Jesús en el momento de su pasión, si fuera rey o no. Luego, da la respuesta de Jesús en una doble instancia en la que reconoce que es verdaderamente un Rey, pero al mismo tiempo, su reino no es de este mundo.

El Evangelio termina con la declaración de Jesús de que ser Rey es la razón por la que nació y que vino al mundo para dar testimonio de la verdad. Finalmente, el Evangelio hace un informe sobre las palabras de Jesús que afirman que todos los que pertenecen a la verdad escuchan su voz.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar del reino de Jesús. Quiero comenzar al referirme a la experiencia humana y la historia humana. De hecho, cuando hablamos de un reino, pensamos en un monarca que reina en un territorio, que tiene personas sometidas a él y sobre quién ejerce su poder, quién tiene un trono asignado y que tiene que defender, quién tiene un poder militar destinado a protegerlo, su poder y su territorio.

Estos elementos están ausentes en el caso del reino de Jesús. En verdad, el reino de Jesús parece ser de otro género. Obedece otros criterios distintos de los que usamos normalmente para determinar monarquías, imperios y repúblicas. Su reino es invisible en la naturaleza, ilimitado en el territorio y es eterno en su alcance. Negativamente, puedo decir que el reino de Jesús no es una realidad geográfica, sino más bien espiritual. No apunta a conquistar territorios, sino a los corazones de las personas para que se vuelvan a Dios.

La especificidad del Reino de Jesús se ha evidenciado en su propia vida y ministerio. ¿Cómo? Por ejemplo, a diferencia de los reyes de este mundo que se postulan para el honor o el poder; nunca buscó ocupar el primer lugar en su ministerio y en su vida. En lugar de mandar, fue obediente hasta la muerte en la cruz. En lugar de ser servido, sirvió a todos por sus palabras y actos. Incluso lavó los pies de sus discípulos para que también hicieran lo mismo con sus semejantes. Como la gente emocionada quería hacerle rey, huyó al punto de decepcionar no solo a sus discípulos, sino también a todos los que vieron en él un Mesías según las expectativas políticas judías.

Desafortunadamente, algunos han intentado en la historia humana hacer visible el reino de Jesús en este mundo a través de la búsqueda del poder temporal. Este es el caso de los estados pontificios y el establecimiento del Reino de Jesús entre los amerindios en Paraguay por los jesuitas en el siglo XVI.

A veces, el triunfo de Cristo ha sido identificado con el triunfo de los líderes de la Iglesia en la tierra. Incluso hoy unos siguen luchando a fin de hacer la Iglesia triunfante en el mundo. Los otros se esfuerzan por aliar la Iglesia con algunos partidos políticos sin prever el peligro de hacer así. El partidismo pone en peligro la independencia de la Iglesia y hasta reduce el Evangelio a un programa político.

Como Papa Juan Pablo II dijo, la iglesia propone; impone nada. La iglesia pregunta, y, si es necesario, la Iglesia exige de ser capaz de hacer su oferta evangélica en público; y la iglesia reclama el derecho, como una institución de sociedad civil, ser una compañera vigorosa en el debate público. Pero, la iglesia no busca el establecimiento legal, tampoco se alía con cualquier partido político.

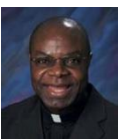
Tal visión nos ayuda a entender porque el reino de Jesús no tiene nada que ver con el poder humano, el triunfo o el dominio. Es por eso que, cuando la historia humana está terminada y todos los reinos e imperios de la tierra se han caído, todavía tenemos a Jesús. La historia ya nos ha dado un indicio de esta verdad: los imperios han llegado y se han ido; pero Jesús ha permanecido eterno. Por ejemplo, el Imperio Romano ha existido y se ha ido; el imperio francés ha existido y se ha ido; el imperio alemán ha existido y se ha ido; el imperio otomano ha existido y se ha ido; El imperio azteca ha existido y se ha ido.

El reino de Jesús está esencialmente destinado a dar testimonio de la verdad de Dios. En el sentido bíblico, algo es verdadero no solo cuando se ajusta a lo real, sino que cuando se evidencia y se aclara al intelecto, conduce al encuentro con Dios. En este sentido, entendemos por qué Jesús dice que él nació y fue enviado al mundo para dar testimonio de la verdad. Esta verdad es que Dios es nuestro Padre; nos ama y quiere que seamos sus hijos. Debido a que somos sus hijos, pertenecemos a su reino, que es el reino de su amado Hijo en el cual nos hemos convertido en sus hijos e hijas.

El crecimiento de este Reino no depende del poder humano, sino de nuestra conversión de corazones. Al dejar que la verdad del Evangelio de Jesús guíe nuestras vidas y acciones, declaramos nuestra pertenencia a su Reino. Es por eso que pertenecemos al reino de Jesús cuando vivimos como él y ponemos al servicio de los demás para la gloria de Dios. Podemos pretender hacer cosas por Jesús, pero no nos ayudará si no lo hacemos con él y como lo ha hecho con humildad y amor de la verdad.

Pidamos, entonces, a Jesús que nos ayude a aceptar su reinado sobre nuestros corazones y vidas. ¡Que conquiste nuestros pensamientos y acciones y nos enseñe a amarlo y servirlo al amar y servir unos a otros! Que Dios los bendiga a todos!

**Daniel 7: 13-14; Apocalipsis 1: 5-8; Juan 18: 33b-37**



Fecha de la Homilía: Noviembre 25, 2018

© 2018 – Fr Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en Contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

Nombre del Documento: 20181125homily.pdf